



LA ESTRADA

Comarca del medio rural gallego: Subdesarrollo y cambio

Miguel Angel Cañadas Mercado* y Manuel Herce Vallejo**

1. LA ESTRUCTURA SOCIOECONOMICA DE LA GALICIA RURAL. SU PAPEL EN LA ECONOMIA NACIONAL

Hablar de la Galicia marginada, del país aislado cultural y económicamente, comienza a ser un tópico manejado en demasía por intelectuales de corte liberal.

Galicia ha jugado y juega en la economía nacional un papel nada nuevo en el desarrollo de las economías neocapitalistas. El que corresponde a los países subdesarrollados secularmente explotados por aquellos otros de alta renta «per capita», cuyo crecimiento económico tiene como base sustancial precisamente los desequilibrios regionales.

Así, pues, subdesarrollo, que no aislamiento; explotación, que no marginación, son los puntos de partida que deben guiar este análisis concreto de las interacciones «estructura socioeconómica-ámbito físico en que se ordena».

La Galicia rural es un país eminentemente exportador de mano de obra. El desbordante crecimiento vegetativo de la población, motivado por expectativas tradicionales de un medio rural, unido a la escasa capacidad productiva de la tierra, condicionada por instituciones y técnicas ancestrales, han generado un excedente de población, forzado a los movimientos migratorios como único camino de subsistencia.

Surge aquí la primera de una larga serie de notas diferenciales respecto al resto del territorio nacional. Así como las emigraciones son, en general, definitivas en el resto de España (en cuanto que desvinculan para siempre al campesino físicamente de la tierra de origen), no ocurre lo mismo en el país galaico.

La multiplicidad de factores normativos y culturales que generan su hecho histórico actual, unidos a la «potencial» riqueza de la tierra, determinan el carácter provisional en un alto porcentaje de sus movimientos migratorios.

Se provoca así un flujo de ahorro masivo, por conversión de divisas, que canalizado a través de la Banca escapa en gran volumen hacia otras regiones españolas de mayor productividad marginal.

Este proceso queda agudizado al no utilizarse el residuo de capital que permanece en el país en una acumulación que permitiera el denominado «despegue del desarrollo». La inversión en bienes inmuebles en los núcleos urbanos de importancia y en ínfimas mejoras en la productividad de la tierra hace en esencia permanecer inalterable el sistema económico.

No obstante, la Administración del Estado comienza a invertir programadamente en Galicia. La sorprendente movilidad en el medio rural y la introducción a la modernidad, palpable en las innovaciones en la vida cotidiana de sus núcleos urbanos, parecen advertir que algo está cambiando en el agro gallego.

Es, pues, una finalidad de este artículo el esbozar de una forma esquemática hasta qué punto estas innovaciones formales coadyuvan a la eclosión de esta economía casi precapitalista y su paso a otro sistema económico en el medio rural.

2. EL AMBITO ESPACIAL. SU ESTRUCTURACION FISICA

Un análisis territorial por fuerza ha de estar referido al ámbito institucio-

* Ingenieros de Caminos,
** Colaboración y realizaciones
gráficas: Juan Cañadas.

nal y económico en el que se enmarca. Descrito éste y su funcionalidad, se plantea ahora el ver en qué forma es respuesta ecológica a la realidad física y en cuál otra la ordenación espontánea de ésta viene mediatizada por aquel sistema.

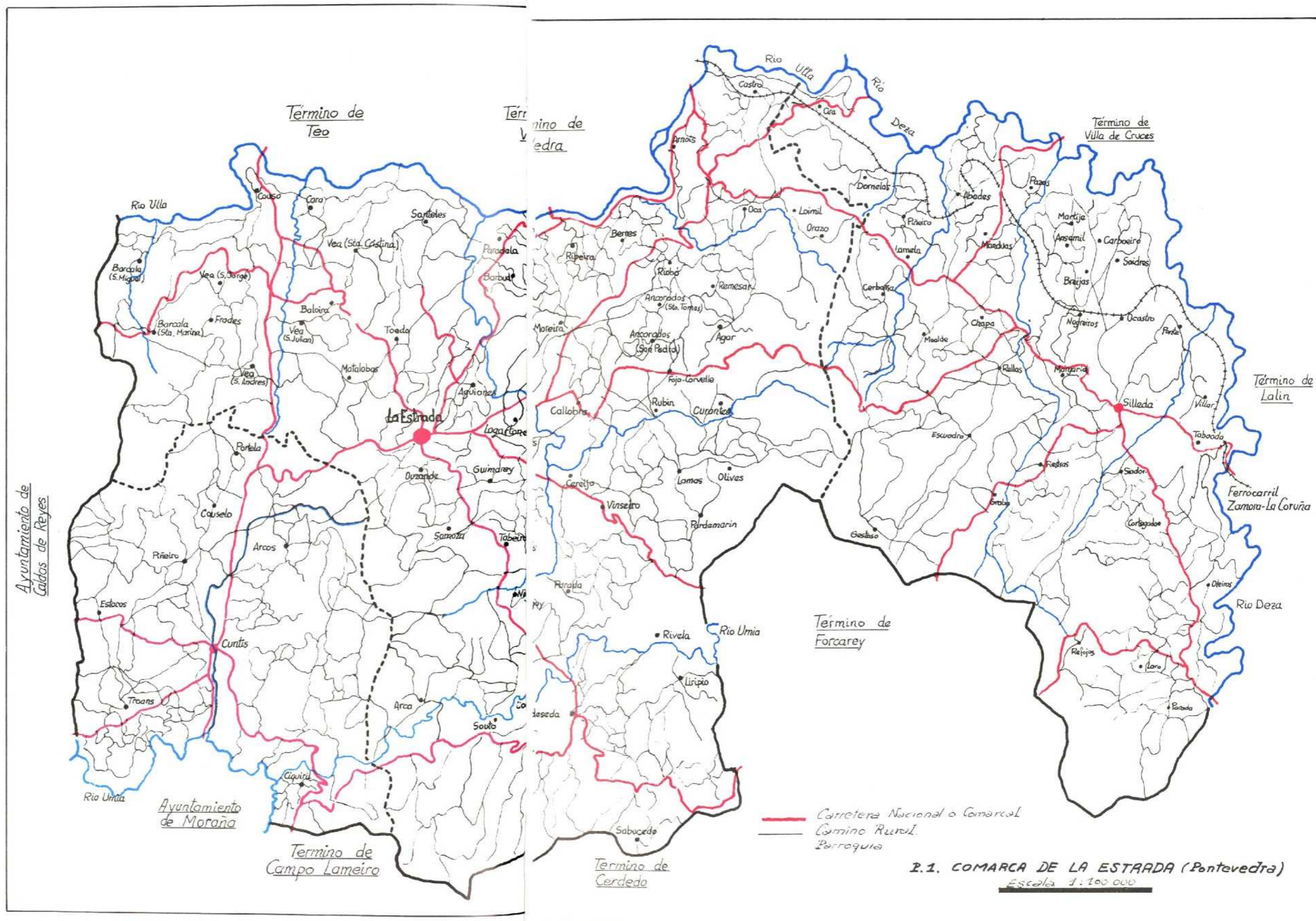
Tres son los vértices de este proceso dialéctico plasmado en el medio rural gallego:

- Sistema de valores e instituciones anacrónico, generador de un desfase cultural que sigue ligando a la población al valor propiedad impidiendo su paso a asalariados de otros sectores.
- Marco jurídico extraño, producto de una idiosincrasia ajena a la propia del país.
- División extrema de la propiedad (en parte consecuencia de los dos anteriores), que desemboca en un minifundio agrícola e industrial.

He aquí, pues, el soporte de la estructura territorial del medio físico gallego, y a la vez de la pervivencia de su sistema económico: la división parcelaria de la propiedad y la producción espacial rural característica de toda producción parcelaria.

Así, pues, la estructura del ámbito físico galaico no puede ser más diferente de aquella otra castellana que guía los principios de ordenación del territorio nacional. Insistiendo en la presencia de estos factores diferenciales puede intentarse una aproximación a la estructura territorial gallega:

- 1.º División parcelaria. Ligazón a la propiedad y producción en gran parte para el autoconsumo. Dispersión extrema de los asentamientos de población y gran densidad bruta en el medio rural.
- 2.º Sometimiento de la comercialización del excedente de los productos agrarios a numerosas cadenas de intermediarios que extraen al máximo su participación en el beneficio. Necesidad de gran movilidad física para acceso a las cadenas de comercialización.
- 3.º Producción espacial de formas urbanas sobre la base de la producción parcelaria predominante en el medio rural. Ello significa nacimiento de núcleos urbanos en los nodos de la ma-



lla infraestructural de comunicación que posibilita las redes de comercialización, así como jerarquización de estos núcleos según su posición en la escala de especialización funcional comercial.

3. LA COMARCA DE ORDENACION RURAL DE LA ESTRADA: DESCRIPCION

Se ha hecho hincapié en los caracteres más sobresalientes de la estructura del medio rural gallego con la finalidad de particularizar este análisis en una de las comarcas más representativas de aquél: la comarca de La Estrada, en el interior de la provincia de Pontevedra.

Su extensión total es de 520 Km.², comprendiendo los términos municipales de Cuntis, La Estrada y Silleda. Sus rasgos físicos característicos son análogos a todo el «hinterland» costero de la Galicia litoral, con las peculiaridades climáticas de privilegio que le confiere su situación, cercana a las denominadas Rías Bajas.

Su medio físico queda dividido en dos por el eje montañoso que segrega el municipio de Silleda del resto de la comarca. El occidente llano, húmedo, altitud media 300 m., económicamente agrícola y a caballo entre las áreas comerciales de Santiago y Pontevedra. El oriente de altitud media 450 m., accidentado, económicamente ganadero y dependiente del área comercial de Santiago a través del eje Santiago-Ortense.

Un amplio número de subcomarcas naturales se pueden registrar en la zona. Agrupadas en pequeños valles estructurados en su mayoría por arroyos (el Deza, Umia, Grallo, Linares, Escudro, Toja, Refojos, Veá, Asneiro..., desembocando en su mayoría en el Deza y Ulla, ríos frontera por el norte de la comarca).

Idea de la dispersión de asentamientos puede darla el hecho de que sus 50.000 habitantes se hallan ubicados en más de 800 aldeas, la mayoría de las cuales no sobrepasan la docena de viviendas. Dichos lugares se agrupan, naturalmente, en parroquias, cuyo número es de 92.

La densidad de población (96 habitantes por Km.²) es no sólo superior a

la media nacional (61 hab./Km.²), sino incluso a la gallega (89,8 hab./Km.²), siendo de destacar que tan sólo el 22,2 por 100 de la población habita en los núcleos urbanos cabecera de los municipios.

La estructura laboral presenta un marcado predominio agrario; en dicho sector se emplea el 74,3 por 100 de la población activa. Las características del sector son bien expresivas; el 62,23 por 100 de los propietarios posee una superficie inferior a una hectárea; el número de parcelas por explotación varía entre 35,6 de media en Cuntis y 45 en La Estrada, teniendo el 97,6 por 100 de las parcelas una superficie inferior a media hectárea. Coherentemente con ello el índice de mecanización por hectárea labrada es de 0,006 (con excepción del municipio de Silleda, en que alcanza 0,017), y por superficie de tierra total, 0,001 por hectárea.

Climatológicamente la comarca es de pluviometría alta (más de 1.000 milímetros anuales), distribuida regularmente, salvo en los meses de julio y agosto. Temperaturas templadas; media de días de nieve nunca superior a los cinco anuales.

Suelos muy aptos para agricultura, con buenos contenidos en materia orgánica, fósforo y magnesio, y algo deficientes en potasio.

4. LA VIDA COTIDIANA (1) EN EL MEDIO RURAL

La finalidad principal de su actividad económica ha sido fundamentalmente de forma tradicional la producción para satisfacción de necesidades

(1) «... jusqu'au capitalisme concurrentiel et jusqu'au déploiement du monde de la marchandise, ce n'est pas le règne de la quotidienneté... Il y eut style au sein de la misère et de la oppression (directe). Pendant les périodes révolues, il y eut oeuvres plus que produits. L'oeuvre a presque disparu, remplacée par le produit (commercialisé) pendant que l'exploitation remplaçait l'oppression violente» (Henry Lefèvre, «La vie quotidienne dans le monde moderne»).

Probablemente se cometa una imprecisión terminológica al usar la «vida cotidiana» como expresión. En todo caso, estamos ante la pervivencia actual de un «estilo» de vida, ante el dominio de la cotidianidad o bien en plena transición de uno a otra, se trata de un campo todavía no discernido claramente por los sociólogos.

a un nivel de mera subsistencia por medio del autoconsumo.

Esta economía autárquica genera un concepto de vida cotidiana ampliamente estudiado por los sociólogos. El tiempo lineal, en el sentido dado por Henry Lefèvre, alcanza en este medio su máxima expresión.

Producción, intercambio, consumo y ocio se amalgaman en la vida rural en tal forma que no permiten al observador ajeno la diferenciación de estas funciones. Unido el proceso a la excesiva fragmentación de la tierra, se desequilibra la relación tiempo de producción-tiempo de desplazamiento a favor de este segundo.

De otro lado, aquel sentido del concepto tiempo lineal explica gráficamente el ocio. El ocio es a su vez tiempo de producción, pero tiempo de producción malgastado en desplazamientos entre parcelas de una misma explotación, en cuidado de los animales, en traída de leña desde el monte y, finalmente, en acudir a las ferias de intercambio de productos con la periodicidad de las grandes ocasiones.

La feria alcanza aquí un papel lúdico-comercial de primer orden. El campesino acude a ella cada vez más no tanto por la necesidad de venta como por el placer del trato, la multiplicidad de relaciones personales, el intercambio de información y la diversión. Además, en forma creciente con el desarrollo comercial, aprovecha el día para adquirir determinado tipo de bienes de consumo en la ciudad, así como los servicios del sector terciario (ingresar dinero en el Banco, consultar al médico, acudir al Ayuntamiento, usar el correo...).

Pero la crisis del agro es un hecho cierto hace ya largo tiempo. La pervivencia de técnicas de cultivo anacrónicas, el exceso de población dedicado al sector, y sobre todo la poca rentabilidad del proceso de producción por el tamaño ínfimo de las explotaciones ha contribuido a acelerarla.

La emigración se plantea como única válvula de escape. A la tradicional emigración transoceánica sucede en el último decenio el movimiento hacia los países centroeuropeos. Entre 1960 y 1965, 58.549 gallegos han seguido «oficialmente» este camino, y de ellos 10.516 de la provincia de Pontevedra, situándose dentro de ella la comarca



de La Estrada con el mayor déficit migratorio.

Característica de esta migración son el predominio casi absoluto de edades entre los veinte y los cuarenta y cinco años, el nutrirse predominantemente de varones, pero con elevado porcentaje de hembras, y el alto volumen de población que mantiene a su familia en tierra gallega.

Esta sangría constante de la población más capacitada para el trabajo ayuda a mantener la situación de crisis en el campo. El envejecimiento demográfico es un hecho en la comarca; el joven emigra, pero su vuelta y su capital no influyen de una manera decisiva en acelerar la transición a otro sistema económico.

5. EL PROCESO DE INNOVACION. LA VUELTA DE LA EMIGRACION Y LA ACCION ESTATAL

La incidencia de factores exógenos al sistema de producción ha hecho salir tímidamente a ésta del estrecho marco en que se hallaba planteada.

Se inicia la producción para el mercado, aparecen nuevos cultivos, da comienzo una ligerísima mecanización e incluso se crean pequeñas cooperativas de producción.

Esta rotura del círculo del autoconsumo viene provocada, en muy distintas proporciones, por cuatro factores principales:

- La acción estatal.
- La agresividad comercial de empresas exteriores.
- Un cierto sentido comercial de empresarios innovadores de la zona.
- La vuelta de la emigración.

Quizá, en definitiva, la importancia de estos dos últimos sea sólo marginal respecto de los dos anteriores.

Encuestas realizadas en la comarca por el Servicio de Ordenación Rural y técnicos contratados muestran cómo el 48 por 100 de los que emigran lo hacen con la intención de volver pronto, siendo importante denotar que el 76,3 por 100 de ellos espera no volver a trabajar jamás la tierra.

Parecería, pues, que la emigración coopera en gran escala al proceso de cambio. Sin embargo, de 76 casos de innovación empresarial de cualquier

tipo analizados en la comarca tan sólo cuatro de ellos han sido llevados a cabo por personas de regreso del ciclo migratorio.

De hecho, el emigrante regresa y busca un puesto de trabajo en la industria de la ciudad costera o en servicios que precisen poca calificación profesional. Pero la oferta de trabajo en ambos sectores es corta, provocando de nuevo la reiniciación del ciclo. Adquiere así la emigración un carácter pendular, que, en definitiva, tiene dos consecuencias fundamentales:

- Creación de nuevas necesidades y, por tanto, de nuevas pautas de consumo.
- Relajamiento en parte de la dureza de las condiciones de vida en el campo, permitiendo su subsistencia.

Queda así brevemente esbozado el porqué del papel secundario del proceso migratorio respecto a los otros factores de cambio.

Es fundamentalmente la acción combinada de los mercados exteriores y del Estado la que ha incidido sobre la estructura socioeconómica, provocando un proceso de agudización de las contradicciones inherentes a ella, que se refleja en una mutación formal del sistema rural.

Necesidades de mercados de consumo exteriores a la comarca originan en ella un comercio al que el campesino aporta leche, carne y, excepcionalmente, productos hortícolas. Intrincadas redes de recogida de leche y carne, así como de distribución de piensos y butano se plasman físicamente sobre la región.

Este sistema de comercialización trae como exigencia una amplia movilidad física. La necesidad de acceso a la red primaria de comercialización y abastecimiento es ineludible en esta salida del autoconsumo familiar.

Pero esta coyuntura de cambio, aparentemente salida hacia nuevas formas de producción, queda abortada por la nimia rentabilidad de las explotaciones.

La fragmentación de la oferta y las distancias físicas constituyen el mayor lastre a salvar. Como ejemplo puede citarse que es frecuente el caso de devolución de leche a los lugares de procedencia por llegar a la central en malas condiciones, o el exceso de grasa (que grava el precio) en los cerdos

por no recogerlos a tiempo los tratantes que los llevan a los mataderos.

Es decir, en definitiva, los mecanismos de fijación de los precios actúan por encima de los intereses de los campesinos y en detrimento de ellos.

Créditos, cooperativas, concentración de la propiedad, apertura de nuevos caminos, son las actuaciones que el Estado está llevando a cabo con la clara intención de mejorar la rentabilidad y el nivel de vida en el campo. Importantes ayudas que mejoran el proceso, pero que no lo cambian.

En primer lugar, la concentración de la propiedad que está llevando a cabo, acompañado de mejoras en los equipamientos del medio rural, el Servicio de Concentración Parcelaria y Ordenación Rural. Dicha concentración hace renacer el tiempo libre, al evitar desplazamientos; sin embargo, ni logra crear unas explotaciones con dimensión necesaria para garantizar su viabilidad ni incide sobre la oferta de la tierra (hoy nula) por ningún mecanismo.

Los créditos recaen sobre los propietarios sobresalientes, por ser los únicos que pueden mantener una explotación agropecuaria por poseer una suficiente extensión de praderas para 15 ó 20 cabezas de ganado. Dicho proceso sería beneficioso si el excedente de mano de obra fuera trasvasado a otras zonas, permitiendo a ese embrión de pequeña burguesía alcanzar explotaciones de mayores dimensiones que las hicieran competitivas.

Parece, pues, que la única labor auténticamente fructífera sea la creación de cooperativas de producción y consumo. Una prospección en la comarca nos muestra cómo, junto a la desconfianza y resistencia cultural del medio agrícola a la innovación, la imposibilidad de abordar una empresa así al no poderse asegurar beneficios hasta un plazo de tiempo demasiado grande para el paisano, ha provocado que dichas realizaciones sean abordadas con excesiva frecuencia por seres eminentemente urbanos (comerciantes, maestros, sacerdotes, empleados municipales...).

La labor más rentable de las hasta ahora realizadas por el Estado ha sido la apertura de caminos. Las posibilidades de acceso, no sólo a las redes de comunicación principales, sino a los servicios ocasionales (como médicos,



farmacias, funerarias, correos, bancos...), así como la comunicación de las tierras de labor, contribuyen poderosamente a solventar las necesidades campesinas.

Este proceso de apertura de caminos queda agravado por dos fenómenos contradictorios. De un lado, consolida, e incluso aumenta, la dispersión del «habitat» incidiendo de forma gravosa sobre la necesidad de equipamientos en los municipios. De otro, su conservación es dudosa, así como el establecimiento de esos equipamientos, al monopolizar las villas cabeceras de municipio el presupuesto municipal.

La primera de ambas aseveraciones queda claramente evidenciada para cualquier observador del «hinterland» costero de Pontevedra. La apertura de caminos facilitando el acceso a los servicios y a la comercialización continúa ligando al campesino a la tierra, que le ocupa todo el día (recuérdese el concepto de tiempo lineal antes enunciado que perdura en la zona, aún habiéndose agudizado el tiempo libre). Pierre George ha explicado teóricamente este proceso: «En el caso de que la dispersión sea masiva y vaya acompañada de una ocupación total del territorio cultivable, dicha dispersión es duradera, pues siendo escasa la tierra es imposible el crecimiento de la unidad de «habitat». Estabiliza este proceso el hecho de que los efectivos de la población se equilibren, bien sea por una brusca decadencia demográfica, bien sea por la constante absorción del excedente demográfico a través de la emigración.»

La segunda es otro producto más de una contradicción administrativa que impone organización y leyes por igual a territorios de configuración e idiosincrasia bien distinta. El hecho de que de 50.000 habitantes de toda la comarca tan sólo 11.000 se asienten en las cabeceras de municipio muestra la incongruencia de que el presupuesto municipal se destine casi en su totalidad para estas villas (que paradójicamente deben su existencia a la producción y consumo del medio rural). Ello evidencia un aspecto más de la tan estudiada explotación del campo por la ciudad.

6. GENERACION DE NUCLEOS URBANOS. SU JERARQUIZACION Y ZONAS DE INFLUENCIA

Si por estructura urbana se entiende, en la definición de Manuel Castell, «la articulación espacialmente específica de los elementos fundamentales de la estructura social», será más factible la comprensión de la generación de los núcleos urbanos en este medio y su estructuración.

El modo de producción, caracterizado por la propiedad parcelaria y la autarquía económica, ha generado el asentamiento de la población en pequeños lugares dispersos de la comarca.

Dichos lugares, agrupados tradicionalmente alrededor de la parroquia como centro de relaciones y como hito

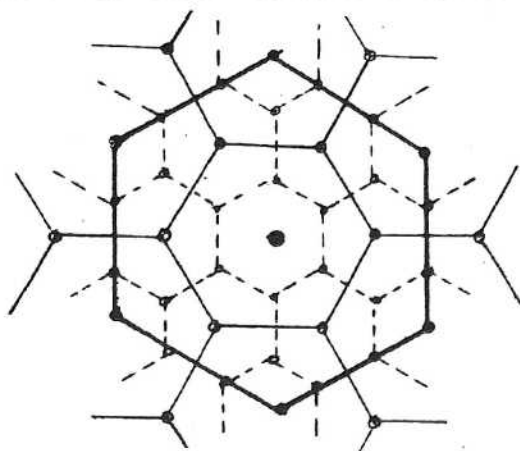
que la agrupa y da carácter, pueden tipificarse según dos modelos físicos:

- Lugares de media montaña, con cierta concentración de viviendas, unidos a la carretera principal a través de un núcleo de abastecimiento primario, tradicionalmente la parroquia.
- Lugares a media ladera, bordeando valles, estructurados alrededor de un eje viario, con multitud de casas dispersas por el valle.

La parroquia agrupa, como división natural, un reducido número de lugares ubicados en un medio natural propio. Las villas tan sólo adquieren su carácter prioritario cuando la Administración central les confiere los servicios administrativos locales, generándose auténticos núcleos urbanos con servicios generalmente de intercambio y abastecimiento del medio rural.

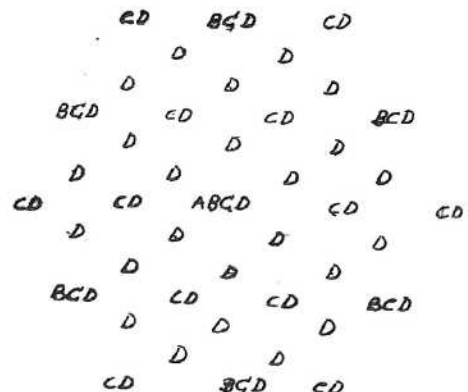
La aparición de los factores exógenos antes expuestos ha motivado una especialización de los núcleos de intercambio en el proceso económico, que se plasma físicamente en una forma análoga al modelo de lugares centrales exagonal de Christaller (2).

(2) Se hace hincapié en que la utilización del modelo de Christaller no es más que un intento de mejor comprensión por parte del lector. En ningún caso puede pensarse en una reproducción fiel de dicho modelo en el agro gallego, ya que se trata de una aproximación puramente teórica, que requiere para su existencia de un medio totalmente isótropo: territorio homogéneo, oferta y demanda homogéneas, ausencia de economías externas...

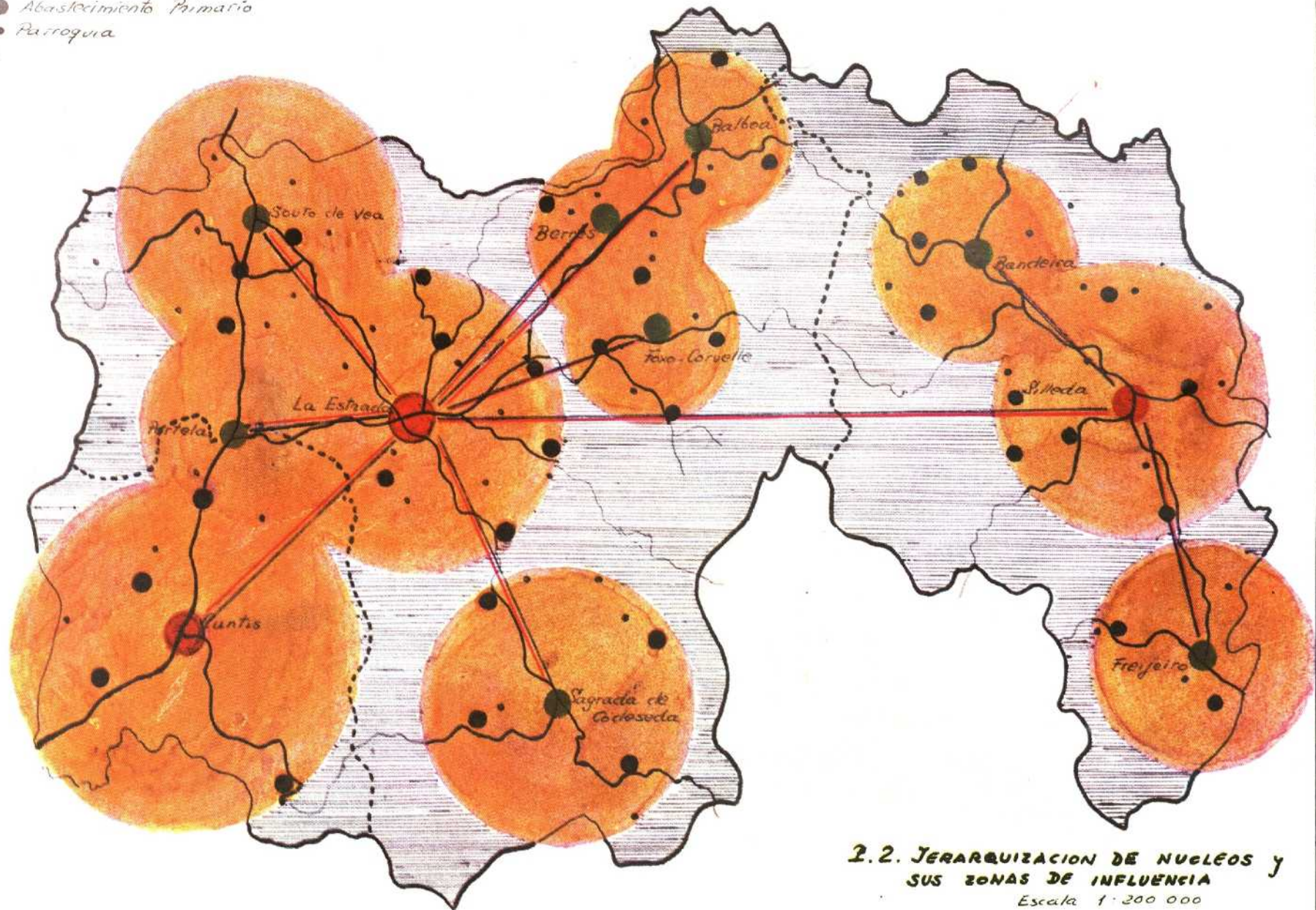


MODELO EXAGONAL DEL SISTEMA DE LUGARES CENTRALES DE CHRISTALLER

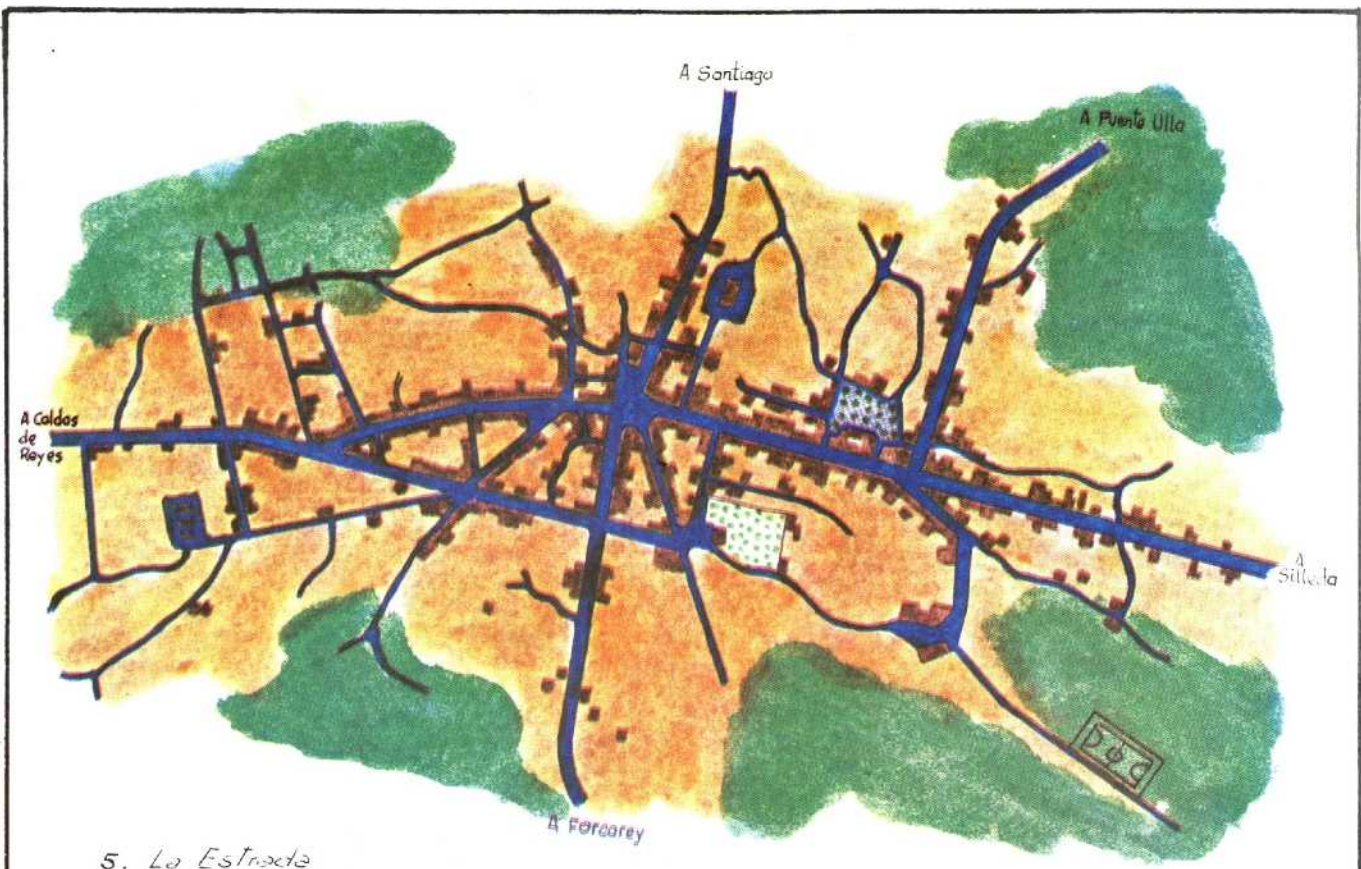
Cada función económica diferente se representa con una letra



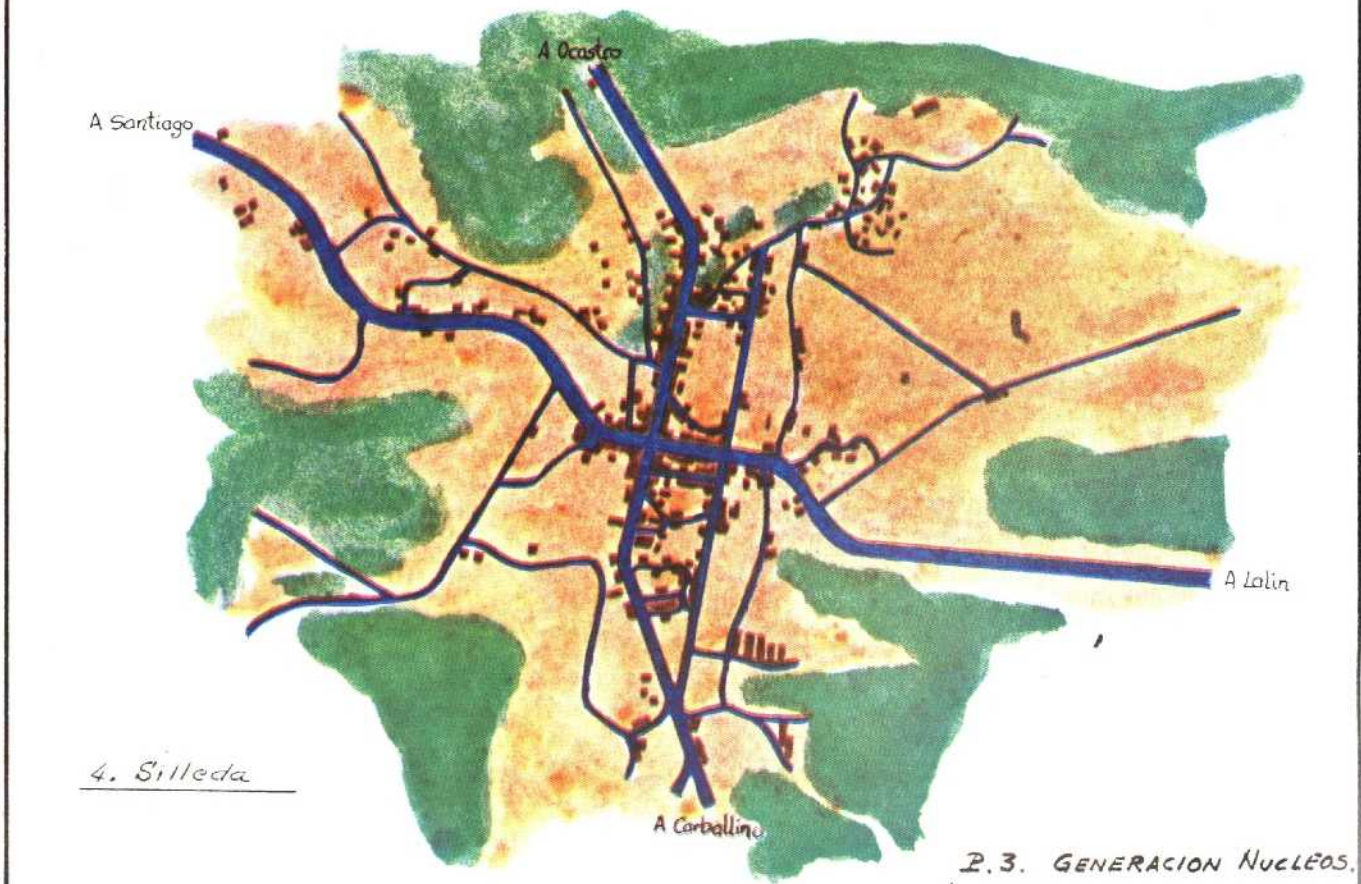
- Centro Urbano
- Nucleo Interparroquial
- Abastecimiento Primario
- Parroquia



2.2. JERARQUIZACION DE NUCLEOS Y
SUS ZONAS DE INFLUENCIA
Escala 1:200 000

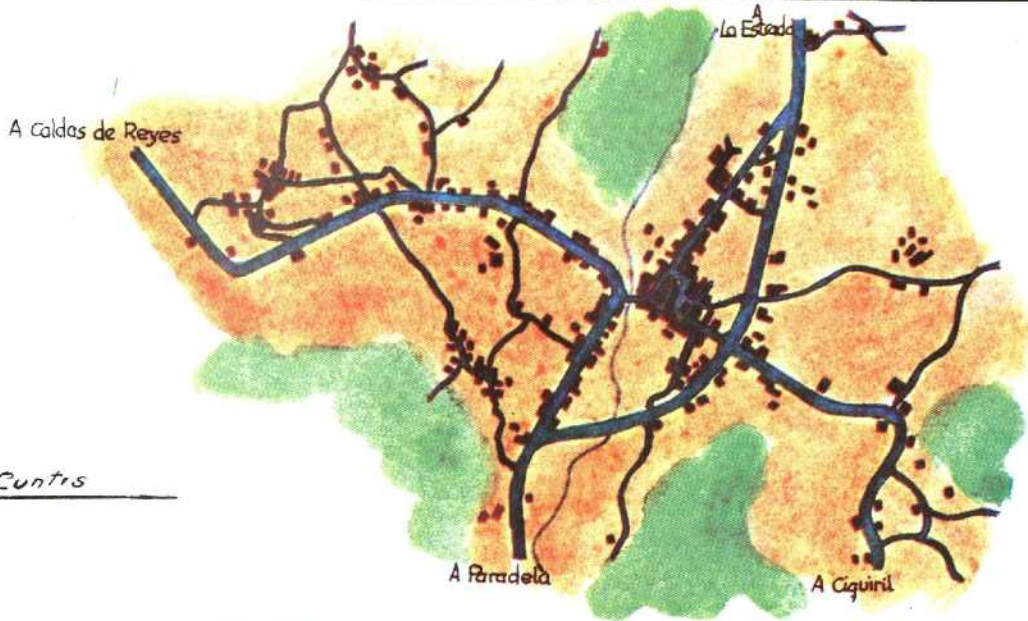


5. La Estrada

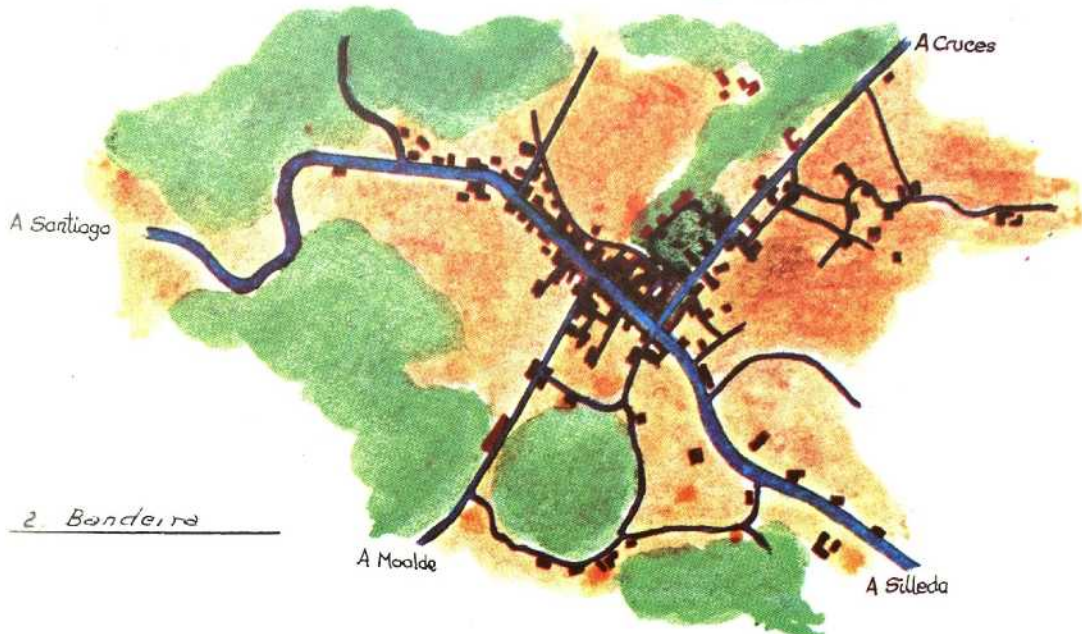


4. Silleda

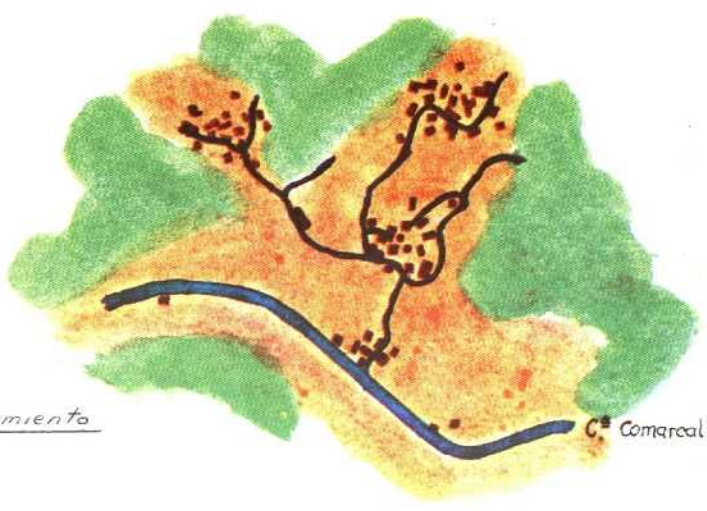
P.3. GENERACION NUCLEOS.
Escala 1:10 000



3. Cuntis



2. Bandeira



1. Nucleo de Abastecimento

Puede, pues, observarse una jerarquización de núcleos, que puede enunciarse en la siguiente escala: lugar, núcleo de servicios primarios, núcleo interparroquial y núcleo urbano principal.

1.º Lugar. Agrupamiento de casas en pequeño número, asentado generalmente en zonas de utilización complementaria (media ladera, pie de masa forestal...), en el cual los habitantes, ocupados en el sector primario, mantienen estrecha relación de vecindad manifestada en hábitos comunes (préstamo recíproco de trabajo, cuidado común de la propiedad...).

2.º Núcleo de servicios primarios. Lugar donde se asienta un pequeño comercio (bar, ultramarinos, panadería) de servicios de abastecimiento y recogida de productos de los lugares colindantes. Se constituye igualmente en punto de intercambio y relación (sustituyendo al antiguo atrio de la iglesia). Situado, por lo general, en el centro de gravedad de una pequeña zona y colindante con la carretera principal de acceso a ella.

3.º Núcleo interparroquial. Lugar destacado entre los que componen el escalón anterior, en forma tal que suministra servicios de uso menos corriente que los anteriores. Se sitúan en ellos un pequeño número de establecimientos (ferreterías, farmacias...), así como los lugares de diversión menos refinados de la zona. Sitio preferente para localizarse pequeños talleres y algunos equipamientos. Configurados normalmente en cruces de caminos importantes o en salidas naturales de varias parroquias.

4.º Núcleo urbano principal. Pueblo de bastante densidad de población, constituido en cabecera de una amplia zona. En él se asientan las clases sociales más elevadas, cubriéndose los escalones altos de comercialización. Se sitúan en él los servicios financieros, las entidades administrativas y los comercios más especializados. La población activa se distribuye entre el sector secundario y terciario, con predominio de éste. Se sitúan en los cruces de caminos importantes de unión con zonas comerciales exteriores a la comarca.

En el plano 2 adjunto se plasman estos núcleos y la zona de influencia de los escalones tercero y cuarto enunciados. Asimismo se explica en forma

gráfica especialmente la evolución estructural de estos núcleos según se va subiendo en la escala de especialización comercial.

Dentro del último escalón, el cuarto, La Estrada destaca por la influencia comercial que ejerce sobre los municipios de Cuntis y Silleda. Por ello se ha querido hacer un análisis urbanístico de dicha población como intento de aproximación a una mejor comprensión de la generación de núcleos urbanos.

7. LA CABECERA DE COMARCA: VILLA DE LA ESTRADA

Constituye el núcleo urbano más pujante (4.731 habitantes). Su origen como tal es muy moderno. En 1836 no pasaba de ser una aldea importante situada en un cruce de caminos destacados: la vía de peregrinación portuguesa a Santiago y la antigua calzada romana de acceso a la costa.

Por tanto, puede asegurarse que el origen de su crecimiento está (como en el caso de los otros núcleos comerciales) en su posición privilegiada para servir de base a las funciones de intercambio.

El desarrollo estrellado de la población, enclavada alrededor del cruce de los ejes de comunicación Norte-Sur (eje de futuro desarrollo industrial de la costa atlántica) y Este-Oeste (vía de apertura de la Galicia interior a la costa y abastecimiento de ésta), muestra en forma clara el fenómeno expresado de aglutinación física de los componentes de la estructura social.

Si se analiza la distribución espacial de los intercambios se observa que éstos ocupan prácticamente todo el centro de forma continua, destacando el comercio especializado, que cubre la demanda de la población (poco numerosa relativamente) de la villa y la demanda periódica de los campesinos en su desplazamiento a la capital.

La vigencia de su función de núcleo de intercambio comercial alcanza su apogeo en la feria quincenal. A ella acuden campesinos y tratantes de toda la comarca y del exterior de ella. Entre las diez de la mañana y las dos del mediodía el colorido y animación de la capital es inusitado; sorprende y desborda al forastero. El ir y venir de autócares, la saturación de los comercios

y edificios administrativos y la apropiación de la calle por el paisano muestran que la feria no tiene tendencia a desaparecer. Más bien su innegable decadencia se debe a una translocación de sus funciones tradicionales. Hoy en día las ferias caminan a una especialización funcional en la comarca, homogeneizando su oferta; el comprador es ya muchas veces intermediario de industrias agropecuarias externas, y la función lúdica de las grandes ocasiones se revitaliza.

Elemento significativo es la situación en estas calles céntricas, de máxima animación, de bares y cafeterías, exponente claro de la modernidad y urbanidad.

El proceso actual queda evidenciado en dos hechos tangibles. El primero, la importancia de las actividades administrativas y su localización en el centro, indicador del proceso paralelo de interrelación entre administración e intercambios en la génesis del núcleo. El segundo, la existencia de una bastante apreciable actividad industrial, manifestada principalmente en pequeños talleres de confección y mecánicos; éstos se sitúan, con algunas excepciones, en forma dispersa y periférica, no cubierta por la malla estrellada, lo que indica físicamente que el rol industrial ha sido posterior y generado por acumulación de capital comercial.

Hay que mencionar que el carácter urbano que le confiere a la villa la existencia de calles urbanizadas de buena altura de edificación se ve contradicho por la utilización como huertas y cochiqueras de las traseras de los edificios en la mayor parte del núcleo. Este hecho, por lo demás conocido, ya que ocurre incluso en La Coruña, nos indica que el proceso de división del trabajo y de especialización de la ciudad todavía no está claramente finalizado. Muchos residentes de La Estrada continúan ligados al medio rural, perpetuando en el interior de la ciudad el sistema económico rural familiar, cuna del fenómeno emigración y a la vez sostenido por éste.

8. LAS POSIBILIDADES DE DESARROLLO

El Decreto del Ministerio de Agricultura nombrando a la comarca de



La Estrada «Comarca de Ordenación Rural» preveía un futuro ganadero para ella.

Indudablemente esta vocación es cierta. Pero no parece menos cierto, como se ha tratado de demostrar a lo largo de este artículo, que no pueden residir sólo en ello las esperanzas de una auténtica transformación del agro. Las razones anteriormente expuestas pueden resumirse en:

- Pervivencia del sistema económico y de las condiciones de vida, aún mejoradas, mantenido por el proceso estabilizador de la emigración.
- Imposibilidad de una acumulación de capital inicial en el proceso de producción-comercialización, por lo propios mecanismos de éste.
- Insuficiencia de las innovaciones económicas introducidas (concentración, mecanización, cooperativas...) ante la agresividad y competencia del mercado exterior.
- Carestía de los equipamientos mínimos dada la dispersión, mantenida en el actual proceso de cambio, del «habitat».
- Introducción a la modernidad en los estamentos más jóvenes y urbanos, manifestándose en nuevas necesidades de consumo (a la larga servidas por economías externas).
- Organización administrativa inadecuada a la idiosincrasia y estructura del campo gallego.

Por ello sólo resta, finalmente, hacer hincapié en el único mecanismo de redención del medio rural: una decidida actuación estatal en gran escala, con industrialización de la costa y el trasvase de la gran mayoría de la población al sector industrial, desligándola de la propiedad y la comarca.

Esta zona podría entonces alcanzar un papel predominantemente agropecuario, con grandes explotaciones industrializadas al servicio de la aglomeración costera. Núcleos seleccionados acapararían los servicios y la residencia del trabajador agrícola, entre-sacado de los campesinos actualmente más capacitados e innovadores.

Hoy por hoy, este futuro sólo puede verse, por desgracia, con carácter de utopía.

